

PRESENTACIÓN DEL LIBRO

COSMOVISIÓN, HISTORIA Y POLÍTICA EN LOS ANDES **DE BLITZH LOZADA¹**

DISCURSO DE PATRICIA MARÍN NAETER²

Cosmovisión, historia y política en los Andes de Blithz Lozada es un libro irreverente, provocador, donde el autor se desmarca de lo que hoy sería el discurso “políticamente correcto” sobre la irrupción del movimiento indígena en el poder estatal. Se trata de un estudio crítico acerca de la concepción y el uso del poder, tanto en el mundo occidental como en el mundo andino, realizado desde una posición que no pretende mimetizar su identidad o encubrir su pensamiento bajo visiones idílicas o paternalistas sobre los indios, ni esconder su preferencia por corrientes y pensadores occidentales entre los cuales elige sus vertientes y recursos teóricos.

Al ubicarse en la posición de *otro* frente al indígena, abre la posibilidad de un debate necesario en Bolivia, un debate que ponga sobre la mesa aquello que los bolivianos y las bolivianas piensan y sienten auténticamente, dejando de lado toda justificación, todo sentimiento de culpa o de resentimiento para abordar abiertamente el tema de las distinciones y relaciones étnicas que, aunque no se quiera reconocer, perduran en las prácticas sociales a través del uso de las categorías: “blanco”, “mestizo” e “indio”, expresadas bajo diversos denominativos estigmatizantes.

A partir de las ideas de Martin Heidegger, el análisis de Lozada se dirige a dilucidar si existen condiciones para pensar que en los Andes es posible encontrar una huella hacia el “sentido del ser”, hacia la comprensión del lugar del ser humano en el mundo. Esta huella se perdió en Occidente debido al uso instrumental del *Otro* y de la naturaleza con el desarrollo de la ciencia y la técnica. Encontrar esta huella supone, según se deduce del texto, la posibilidad de encontrar el camino para un auténtico cambio, un cambio que no reproduzca la lógica instrumental de Occidente bajo nuevos signos.

¹ El 10 de mayo del año 2007, la Vicepresidencia de la República con el co-auspicio del Colegio de Historiadores de Bolivia, organizó la presentación del libro de Blithz Lozada, *Cosmovisión, historia y política en los Andes*. En el evento, llevado a cabo en la sede tan importante instancia del Estado, la Biblioteca de la Vicepresidencia de la República entregó al autor el premio “La faja de honor al mérito cultural”. Participaron en la presentación, varias personalidades que dieron sendos discursos.

² Patricia Marín es licenciada en Filosofía, titulada por la Universidad Mayor de San Andrés. Durante varios años se ha dedicado a trabajar, tanto teórica como prácticamente, temas relacionados con los problemas étnicos y políticos.

El concepto de “hombre andino” constituye ciertamente una abstracción, es una categoría de análisis utilizada por el autor para realizar el contraste con el concepto de “cultura o civilización occidental”. En efecto, no existe el “hombre andino”, como tampoco existe el “hombre occidental”; sin embargo, como categoría constituye una construcción conceptual originada o inspirada en el conjunto de rasgos que se atribuye a los hombres y mujeres aimaras, quechuas y urus que todavía hoy viven en comunidades rurales o en las ciudades, desarrollando prácticas de vida que se rigen según patrones, principios y normas culturales mantenidos desde antes de la conquista, no sin reformulaciones, reafirmaciones y cambios.

La pregunta central que, según mi interpretación, articula el análisis de Blithz Lozada es la siguiente: ¿la actual presencia de un indio en la Presidencia de la República en Bolivia puede concebirse como el inicio de un cambio radical en la comprensión y el ejercicio del poder, tal que pueda trastocar el formato de las relaciones de poder configurado por la cultura occidental y reconfigurado de manera híbrida en el mundo andino desde la conquista?

La respuesta ofrecida por el autor es negativa. El perfil del actual gobierno, según él,

“está marcado por los rasgos de la decadencia occidental en el ejercicio político mezclados con la muecas andinas heredadas de la colonización española: avidez de poder y riqueza, rapacidad, destrucción y burla del orden institucional, mofa de la racionalidad democrática, aventura plebiscitaria, espíritu de inquisición, coerción y autoritarismo, discrecionalidad y vasallaje ante demagogos obsecuentes que por la gracia del verbo, difunden discursos mesiánicos que no requieren justificación ni prueba.” (p.77)

Lozada postula que la imposibilidad de una visión de cambio radical está dada por los límites fijados en la propia noción de cambio dentro de la cosmovisión andina de larga duración, vale decir en la noción de *pachacuti*, en tanto ésta no trasciende el ciclo del eterno retorno, que deriva de la concepción cíclica del tiempo donde el pasado está al frente y el futuro detrás.

En el mundo andino contemporáneo, sostiene el autor, prevalece una *lógica postcolonial* que configura el imaginario colectivo y las representaciones simbólicas. Se trata de una lógica cuya génesis se produce con la conquista española y el consiguiente triunfo del modelo ibérico sobre la cosmovisión andina. Aunque ésta no desapareció del todo, incorporó al *otro* como opresor, bajo la visión permanentemente recreada de la inversión como fuerza cósmica, contenida en la noción de *pachacuti*.

Esta noción, dice Lozada, ha permitido explicar

“no sólo la alternancia de los opresores, sino las irrupciones dramáticas y sangrientas de los indios levantando la cabeza y ejerciendo el poder.” (p. 64).
“Pareciera que el designio cósmico de la inversión de poder no implica anular las relaciones opresivas, sino solamente cambiar el rol y protagonismo de los actores.” (p.65).

Y añade más adelante:

“Hoy más que en ningún otro momento se ha hecho manifiesto que inclusive la convulsión social, la movilización política, el carácter subversivo de los grupos y la acción enérgica de las personas y las colectividades, no buscan subvertir el orden social prevaleciente sino posibilitar nuevas formas de redistribución de la riqueza a través de la administración del poder político gracias a la inversión de posiciones. Así algunos que antes sufrieron la insidia del poder opresivo, ahora se constituyen en sujetos de ejercicio incisivo del mismo poder al que condenaron: lo conservan.” (p.157).

Realizando un análisis que evoca a Michel Foucault, el autor señala la voluntad de poder en la lógica andina. Se trata de pulsiones orientadas a invertir las relaciones de poder, pero que, paradójicamente, reafirman el conservatismo post-colonial al visualizar al *otro* como sujeto al que ahora le toca el turno de ser sojuzgado. De esta manera no se sustrae a la concepción del poder como dominio de unos sobre los otros y, en consecuencia, se inhabilita a sí mismo como poder genésico, es decir, como potencia para construir un nuevo y mejor modelo de sociedad.

Al modo de Michel Foucault, Blithz Lozada considera un deber intelectual, e incluso un imperativo moral, denunciar la dominación ahí donde se encuentre, y en tal sentido interpela a quienes se ocupan de los estudios culturales a desarrollar análisis críticos sobre la política y las prácticas sociales para develar y poner en evidencia posibles “coartadas etnicistas” que justifiquen los abusos de poder, la corrupción y la impostura de actores individuales y colectivos.

La única manera, según el autor, de trascender el *pachacuti*, concebido como inversión y alternancia, es reconocer que la dominación no desaparece por el cambio de sujetos en el ejercicio jerárquico del poder, aunque estos sujetos sean los indios oprimidos por más de 500 años. Desde su perspectiva, se requiere un *pachacuti* primordial, es decir un cambio radical, entendido hoy como la ruptura con los contenidos de la lógica postcolonial, integrados y recreados en la cosmovisión andina, para evitar la reproducción de

“iguales o peores perversiones políticas que las que sufrieron...” (p.287).

Una ruptura semejante, según se deduce del texto, no puede producirse de un día para otro. No se puede, dice Lozada, refutar una visión del mundo. Lo aconsejable es comprenderla, tarea que él mismo emprende, a través de un estudio exhaustivo, riguroso y profundo de los planteamientos más significativos realizados por diferentes autores en torno a la cosmovisión, la historia y la política andinas, extrayendo sus propias conclusiones y sin evitar que se deslicen a momentos en sus reflexiones ciertos juicios de valor peyorativos.

No obstante, el diálogo y la aceptación previa del *otro*, a partir del reconocimiento recíproco de los derechos y la dignidad humana, son las formas propuestas por el autor para establecer los principios de una nueva práctica social que permita denunciar, criticar y combatir el poder de dominación ahí donde se encuentre,

“descubriendo el imaginario postcolonial que lo justifica o encubre.” (p.69).

La propuesta de descolonización así planteada evoca el planteamiento de Franz Fanon en el África, cuando sostenía la necesidad de romper con el opresor introyectado dentro de uno mismo. Con el etnicismo y el indigenismo, según Lozada, sucede lo mismo que con el feminismo, cuando a partir de una crítica legítima del estado de cosas vigente, la aspiración se limita a ocupar la posición jerárquica de dominación, desviando toda la fuerza social acumulada hacia ese objetivo, en lugar de concentrarla en una transformación radical, profunda y sostenible.

El autor ilustra este aspecto con el análisis que realiza de la crítica desarrollada por epistemólogas feministas de la academia estadounidense al “modelo de la visión”, instaurado en Occidente a partir de Platón, poniendo en evidencia cómo la aproximación al *otro* está cargada de prejuicios. Las feministas, según él, estigmatizan la filosofía según un esquema maniqueo, invalidando de este modo la posibilidad que tienen de usar las armas de la teoría para construir nuevos sistemas.

Parece inevitable, dice Lozada, que las teorías minoritarias y alternativas, que condenan la presunción de verdad de Occidente, terminen precisamente enarbolando ideas y valores semejantes o equivalentes a aquellos que critican, constituyéndose a sí mismas en los nuevos dogmas verdaderos e incuestionables con los correlatos políticos que implican y que pueden llegar a realizar.

Esto sucede también, según el autor, con otras expresiones maniqueas, como es el caso del indigenismo o el etnicismo, así como las expresiones ideológicas supuestamente revolucionarias, que esconden tras el discurso prácticas sociales claramente orientadas a la defensa de intereses individuales, pero con capacidad de manipular a las colectividades sociales. La crítica de Lozada se extiende a políticos e intelectuales, denunciando la presencia del racismo “encubierto”, el “populismo oportunista, el anarquismo obsecuente”, “las imposturas retóricas formalistas y la vacuidad de supuestas estrategias históricas y económicas” (p.60), encubiertos bajo discursos que la moda pone al día.

Para terminar, quiero subrayar que la riqueza del libro de Blithz Lozada no se agota ciertamente en la interpretación aquí planteada ni la línea de análisis elegida. El lector encontrará en él una condensación sistemáticamente elaborada de estudios e ideas que adquiere valor por sí misma, independientemente del examen crítico que aporta el autor según la perspectiva que asume para reflexionar sobre el poder en los Andes.

Gracias.

DISCURSO DE MARY MONEY³

Blithz Lozada fue invitado por la Maestría en Historias Andinas y Amazónicas a hacerse cargo del Módulo “Filosofía andina” que impartió a inicios del año 2003. Los frutos de su formación especializada y de largos años de trabajo dedicados a la investigación fueron expuestos en las sesiones que impartió en dicho programa de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Andrés. Posteriormente, se le sugirió que dicho contenido debía sistematizarlo en un libro, el que, después de varias vicisitudes se presenta hoy día, jueves 10 de mayo de 2007.

El libro de Blithz Lozada, *Cosmovisión, historia y política en los Andes* es un estudio excepcional que establece una nueva línea de investigación porque sistematiza filosóficamente el pensamiento andino, valorándolo, criticándolo, orientándolo y afirmándolo como un producto cultural. Tiene utilidad teórica y práctica, en especial porque crea certidumbres acerca de la necesidad de construir la conciencia nacional y de estructurar el nuevo Estado boliviano.

El autor, con una profunda reflexión crítica y un detallado análisis de las fuentes publicadas (investigaciones históricas, etnográficas y etnológicas), interpreta la visión del mundo del hombre andino. Siguiendo enfoques metodológicos apropiados, enfatiza las influencias filosóficas europeas, las pervivencias ideológicas y la articulación y rearticulación de prácticas políticas que se formaron y recrearon en los Andes hasta el presente post-colonial. El trabajo considera los orígenes de la cosmovisión andina hasta la realidad actual, incluye las representaciones del territorio, las concepciones sobre la etnicidad y las mentalidades operantes sobre la política, también explica el tiempo cíclico y la historia como *pachacuti*. La actualidad es interpretada como resultado de las luchas sociales, que desde la época colonial han dado lugar finalmente a la derrota de la oligarquía y la asunción al gobierno del Presidente Evo Morales.

El libro ofrece una articulación teórica que adquiere valor y sentido al terminar de leerlo. La primera impresión que produce considerar las cinco partes del texto es que tratan temas muy distintos, sin embargo, progresivamente, y a través de varios círculos concéntricos, el autor nos conduce a aspectos medulares de la visión andina del mundo sistematizada con rigor, ejemplificada con riqueza y relacionada con los límites de la voluntad política y sus puntos de vista sobre la coyuntura que vive hoy día el país. En suma, es un texto profundo y actual.

³ Mary Money es historiadora y antropóloga. Obtuvo el doctorado en la Universidad de Columbia de Nueva York. Fue Coordinadora de la Maestría en Historias Andinas y Amazónicas de la Universidad Mayor de San Andrés, y Presidenta del Colegio Nacional de Historiadores de Bolivia. Ha escrito varios libros y obtenido muchos premios. Con ligeras variaciones, este texto constituye la “Presentación” del libro de Blithz Lozada. Por la escasez de tiempo, en el evento del 10 de mayo del año 2007, organizado para premiar al autor, la lectura de esta presentación fue resumida.

La primera parte del libro trata temas teóricos que representan un punto de partida obligado para el itinerario intelectual que se ha propuesto el autor. Blithz Lozada señala aspectos decisivos de la filosofía de Martín Heidegger como el “horizonte de comprensión” del *otro*, la conciencia del valor relativo de las ciencias positivas y la certeza existencial en la finitud al construir las identidades culturales.

Lozada presenta la crisis del *logos* occidental como clivajes de la ciencia moderna y las filosofías prevalecientes en la historia de Occidente. Pero también muestra pensamientos alternativos del siglo XX como teorías marginales, estudios subalternos y filosofías emergentes. Sin embargo, Lozada no descalifica la filosofía tradicional, pronunciándose en contra de lo que, por ejemplo, hacen el feminismo y el indigenismo, al suponer que son las únicas teorías verdaderas y útiles para el cambio social, estigmatizando a las demás como reaccionarias o conservadoras.

Del feminismo valora su crítica a la razón, al patriarcado y al falocentrismo, cómo sus contenidos sirven para valorar a las culturas periféricas, a los sujetos tradicionalmente descalificados, a los oprimidos y los silenciados por la filosofía tradicional y por la teoría política colonialista, imperialista y expoliadora ahora expresada en la ideología de la globalización. La teología medieval y el escolasticismo, unidos a la teoría colonialista y las recientes influencias de Occidente expresadas en el marxismo y la teoría liberal de la democracia, han impactado en América durante cinco siglos, creando dependencia intelectual. Pareciera que no existen alternativas para afirmar teorías y pensamiento fuera de los márgenes occidentales; pero no es así.

No se trata de descalificar a Occidente asumiendo que porque son mujeres o indios los que hablan o escriben, lo que dicen es necesariamente, la verdad. Si bien sus posiciones son legítimas, que hayan sufrido una opresión milenaria o una explotación secular permite entender su pensamiento reactivo, pero esto no anula la demanda de que tales actores hagan, en una superación de su propia situación, una elaboración teórica con proyecciones históricas, al margen del ejercicio insidioso del poder y más allá de restringidas estrategias de contrapoder y resistencia.

Superar al pensamiento tradicional de Occidente implica elaborar teorías que se expresen en prácticas políticas que no tengan como prioridad enunciada o encubierta, ocupar posiciones de poder para ejercerlo con el mismo estilo, intensidad, contenido y bajeza como lo hizo el hombre blanco todopoderoso de la historia de Occidente.

Siguiendo el concepto de hibridación cultural, Lozada muestra cómo las identidades se crean, se rehacen, varían y mueren. El texto pone en evidencia las interrelaciones culturales, las dinámicas étnicas, la mezcla de valores, patrones de conducta, expectativas y manifestaciones de visiones del mundo según la lógica post-colonial. Se trata de un imaginario colectivo en el que prevalecen relaciones de explotación como expresiones de naturalezas diferentes. Quienes dominan en un agregado social lo hacen porque todos asumen que alguien debe hacerlo, porque es natural pensar la estructura de los grupos como una pirámide de jerarquías y prerrogativas estamentales y porque el Estado, incluyendo sus aparatos represivos e ideológicos, es visualizado como un botín al que es posible aspirar de acuerdo a las circunstancias.

Las relaciones sociales y culturales en la Bolivia del siglo XXI son vistas en el horizonte de la larga duración histórica. Expresan temporalidades diferentes: son herederas, por ejemplo, del Estado benefactor y de prebenda creado por el nacionalismo revolucionario a mediados del siglo XX, de la larga tradición oligárquica reconstituida en la época republicana y que se concretó en el Alto Perú no sólo con el cruento y genocida colonialismo ibérico, sino que tiene raíces prehispánicas, particularmente en el imperio de los incas. El imaginario post-colonial constituye una lógica política de disimetría asumida como el único orden de poder que se plasma en la historia andina, desenmascarando los discursos revolucionarios como apenas justificaciones políticas para alcanzar, mantener e incrementar el ejercicio insidioso del poder, es decir, relegando, oprimiendo y explotando al *otro*.

El concepto de cosmovisión hace referencia a las nociones, prejuicios, ideas, creencias y prácticas que comparten determinadas colectividades en momentos específicos de su historia. Son imágenes del mundo que se construyen según las vivencias compartidas en la larga duración, valores que se plasman en las relaciones de unos con otros y respecto de la identidad que cada sujeto construye, y orientaciones volitivas que él mismo impulsa.

Frente a la cosmovisión, la filosofía tradicional occidental aparece como otro paradigma de pensamiento y acción colectiva. Lozada trata las abismales distancias entre la religión cristiana y la visión sagrada del mundo patente en los Andes, contrapone el antropocentrismo occidental al cosmo-centrismo andino e indica posibilidades de diálogo, de encuentro y de relación intercultural entre ambos mundos, efectuando un intento serio de dar solidez filosófica al pensamiento andino.

Blithz Lozada analiza también ciertas actitudes de los indios en el gobierno. En particular, la crítica a la preeminencia de formas, estilos y símbolos en contra de la Reforma Educativa y de la educación católica auspiciada por el Estado boliviano. Señala que tales posiciones suplen la carencia de programas inteligentes e inclusivos que logren avances capitalizando las experiencias colectivas y ofreciendo pautas para una transformación moderna y una consolidación democrática.

El concepto “hombre andino” Lozada lo aplica a nosotros. Los bolivianos y las bolivianas de hoy y de ayer, mestizos que heredamos con mayor o menor evidencia los rasgos híbridos, la historia, las identidades, la constitución y la interacción cultural desde los pueblos prehispánicos y la colonización ibérica hasta la actualidad del siglo XXI. Para explicar esta realidad trata cuatro modelos. El primero es sobre la relevancia agrícola, pecuaria y ecológica para las identidades rurales, tanto antes como hoy. Lozada elabora un esquema donde encuentran ubicación, tanto las manifestaciones culturales, productivas y simbólicas, como la ciencia y el arte, la tecnología, el lenguaje y la organización social.

Aquí la reciprocidad aparece tanto a nivel religioso como económico. La verticalidad por otra parte se relaciona con varias formas de complementariedad, la racionalidad andina que garantiza la producción a largo plazo, el equilibrio ecológico y la amplia variedad de sistemas de organización económica y social para maximizar los excedentes de modo cibernético con las mismas categorías a nivel macroscópico y local.

El segundo modelo se refiere a la visión dinámica del mundo representada en la imagen del río o de circulación de energía. Las identidades étnicas y el proceso agrícola, los ciclos climáticos y los procesos meteorológicos, el orden sideral y los sistemas económicos, las expresiones culturales, simbólicas y religiosas se rigen por transformaciones, movimientos y pautas que constelan una cosmovisión fluida y compleja según los principios del *ayni*, la *mita*, el *tinku* y el *amaru* en un universo dinamizado por fuerzas sagradas.

Pacha aparece como una noción de cuatro dimensiones en analogía con la física del siglo XX. También el autor interpreta las expresiones del flujo cósmico, físico y social en palabras y frases en aymara y quechua, desarrollando la concepción de que el tiempo no es lineal sino circular, de modo que el futuro se refleja en el pasado como en un espejo. Las referencias a “pachacuti” entendido como el origen primordial de las identidades sociales y de la realidad física, y como inversión de posiciones en un esquema en el que el tiempo marca la alternancia de funciones, explica el orden de relaciones disimétricas.

Blithz Lozada también ofrece información etnográfica e interesantes análisis comparativos de las representaciones colectivas sobre las deidades andinas, tanto en la larga duración como en la actualidad. Se trata de su ubicación, sus funciones, su configuración simbólica y su relevancia respecto de la vida cotidiana no sólo en contextos rurales, sino también en entornos urbanos. Las conclusiones que establece Lozada señalan la ambigüedad de las deidades. A diferencia del contenido teológico occidental y particularmente cristiano, la cosmovisión andina no caracteriza de manera dicotómica ni excluyente a las entidades religiosas. Habitan en imaginarios anfibológicos, cumplen funciones contradictorias, no se identifican como benéficas o malignas absolutamente ni se reducen a un escenario que evoque el cielo, la tierra o el infierno.

Blithz Lozada trata el último modelo referido a la placa de Coricancha. Indica las interpretaciones de complementariedad de género, las cadenas de poder y jerarquía, la función del *amaru* en la sociedad y la oposición de pares coadyuvantes mediados por un eje. Muestra las lecturas físicas y sociales, las ecológicas y de parentesco, la interpretación de flujo de energía y la visión política, económica e ideológica que habría difundido el imperio de los incas. El carácter “holista” aparece en la imagen de Wiracocha como una deidad andrógina que ordenó el universo y el surgimiento de las identidades. Por último el autor efectúa su propia interpretación del dibujo de Juan Santa Cruz Pachacuti relacionándolo con la plaza Huacaypata del Cusco. Así, existe coherencia en el orden social y político, justificándose el imperio incaico como un mundo de seguridad para los súbditos y los pueblos sometidos, y reconociendo el ensamblaje de varias identidades étnicas y valores culturales en una entidad cuadrilocular.

La tercera parte del libro se aboca a los gestos rituales en los Andes. Lozada se focaliza en ciertos ritos actuales y del siglo XVI que han sido interpretados. Remarca las categorías de la reciprocidad, muestra la centralidad relativa de lo agrícola y pecuario en el entorno rural y sugiere pautas de comprensión de las actitudes del hombre andino frente al tiempo y la cronolatría occidental.

Haciendo reflexiones etnohistóricas y filosóficas, refiriéndose a autores como Mircea Eliade y Friedrich Nietzsche, el autor ofrece un diseño gráfico de la representación andina del

tiempo. Se trata de un movimiento infinito de círculos ensamblados con otros círculos, de niveles incluidos e incluyentes en estructuras que se repiten ampliándose y reduciéndose indefinidamente y con procesos de cambio en los que determinadas relaciones de jerarquía son preservadas aunque invertidas por el *pachacuti* que necesariamente debe acontecer. La alternancia y la articulación sistémica reproducen mundos paralelos en disposiciones cuadriloculares. Analiza varios ritos descritos en etnografías contemporáneas o en textos de los primeros años de la conquista, interpretando universos semióticos complejos.

La construcción de las identidades se da en oposición disimétrica y política prestando atención a cómo Occidente ha desplegado discursos y teorías para justificar las acciones de dominio sobre el resto del mundo. Las interrogantes que Lozada plantea motivan a preguntarse si en un contexto cultural post-colonial es posible pensar y actuar de un modo diferente a la reacción contra el poder, o procurando afirmar las propias prerrogativas políticas. Al parecer, según el autor, que un indio esté actualmente en la Presidencia de la República permite esbozar la respuesta: o ejerce poder de modo insidioso reproduciendo las viejas y detestadas prácticas de los gobernantes del pasado, sumando a su estilo el resentimiento y la exclusión; o en contra de la comprensión de la política y la cosmovisión andina, anula la disimetría procurando la construcción de proyectos que incluyan a la otredad y eliminen los resquicios de la reproducción de lo deleznable de la política boliviana. Esto último parece lo más improbable.

La acción de los aymaras de hoy frente al *otro* es interpretada por el autor como propósitos ascendentes y ubicaciones descendentes. Las representaciones colectivas carecen de sentido histórico a largo plazo. El alineamiento de fuerzas permite reacciones de resistencia o acciones asertivas para procurar poder. Los aymaras ven que la disposición de las jerarquías como un escenario en el que se trata de conseguir lo que sea accesible o de resistir a diversas formas de opresión y explotación, se da según una actitud de espera del movimiento cósmico de inversión que define los sitios de dominio y las prerrogativas. Al hombre andino de acendrada visión post-colonial no es posible conmovirlo con programas políticos, discursos teleológicos, ni con presunciones de verdad que sean auténtica y profundamente asumidos. Es anuente, incorpora todo según el interés del momento, dice que “sí” a lo que se presente, pero sin compromisos ni entusiasmo. Las inversiones llegarán cuando sea el momento, con o sin guerra de alta intensidad, con o sin conflicto que muestre la profundidad del *pachacuti* en el racimo de círculos o en el *p'uku* de la realidad que corresponda.

El autor rompe la visión romántica e ideal del hombre andino como un ser simple ocupado en la reciprocidad con la naturaleza, los otros y las deidades, preocupado por articular varias formas de complementariedad en un entorno campestre: imagen de un sujeto fuera de la historia, cooperativo, sociable y constructor de altos valores humanos en un contexto de escasez y pobreza. No, Blithz Lozada indica que el indio de hoy, no sólo en el campo sino en la ciudad y en el gobierno boliviano ejerce pragmática y discrecionalmente el poder, es venal y conflictivo, provoca escisiones y atomiza a los actores suponiendo que llegó la hora que le toca el turno para hacerlo, igual o peor como lo hicieron sus predecesores en contra de él mismo.

En el duodécimo párrafo, Lozada señala que con la conquista y el colonialismo español se han desplegado dos lógicas políticas constitutivas del imaginario post-colonial: el discurs-

so dicotómico de visión maniquea y el discurso conciliador de supuesto beneficio colectivo. Que los primeros conquistadores hayan calificado a los indios de “homúnculos” creando la leyenda negra constituye una alternativa política que generalmente se activa en momentos cruciales del *pachacuti*: por ejemplo, cuando existe la fuerza para atacar como revancha y de agredir por resentimiento. En cambio, que en los Andes haya prevalecido posteriormente el discurso de que con la evangelización y la encomienda todos ganaban (los españoles riqueza y poder, y los indios, salvarían sus almas), es la alternativa discursiva que también opera en el imaginario político andino. En este caso, se trata de una argucia retórica acribillada por la falta de credibilidad, tanto más cuanto las acciones previas de los hablantes son manifiestamente obsecuentes con sus discursos.

El autor ofrece provocadoras interpelaciones políticas. Pregunta, por ejemplo, si el actual gobierno de Bolivia será capaz de castigar la corrupción que daña los intereses públicos, de revertir la anomia y la impunidad, de erradicar el tráfico de influencias, el sectarismo y los compromisos bajo cuerda. El autor interpela acerca de la irracionalidad en la administración del Estado, inquiera sobre la posibilidad del gobierno de construir programas políticos inclusivos con visión de futuro a mediano y largo plazo, pregunta si el partido en el gobierno, el Movimiento Al Socialismo, podrá valorar los aspectos constructivos que favorecen el bien común provenientes de la tradición andina, siendo al mismo tiempo crítico respecto de los deleznales; finalmente, cuestiona si el Presidente de la República podrá apropiarse de los contenidos teóricos e históricos de Occidente para beneficio de las mayorías del país, considerando variables tan complejas como las étnicas, las regionales, las culturales, las sociales y las ideológicas.

La cosmovisión andina incluye la alternancia y la inversión, la inmediatez política y el castigo electoral, el faccionalismo y la cooperación, la obsecuencia y el resentimiento. Lozada muestra que si Evo Morales no asume la racionalidad política de la democracia enriqueciéndola con los valores andinos ancestrales, si no depura a su partido político con criterios rígidos que castiguen a quienes roban, mienten y holgazanean; si el Presidente no elabora un programa político que ataque no sólo al Estado neoliberal sino al Estado benefactor y de prebenda producido por la Revolución Nacional, si no ofrece expectativas inclusivas gracias a las que los ciudadanos entiendan que no se trata de gritar para conseguir algunas pigricias distributivas, sino de trabajar cumpliendo las obligaciones colectivas, en primer lugar, las impositivas; finalmente, si no respeta el juego democrático sin alterar por conveniencia las pautas de la representación y las prerrogativas, por ejemplo, de la Asamblea Constituyente; entonces aparte de lo peculiar de su imagen en la historia de Bolivia, habrá simplemente reproducido los aberrantes estilos gubernamentales de quienes le antecedieron con otros colores pero con el mismo contenido.

Pareciera que la cuarta y quinta parte del libro no tienen vinculación con los temas precedentes; pero no es así. Desarrollan en detalle aspectos que han sido mencionados en las tres partes anteriores: categorías de la lógica política, representaciones colectivas sobre el tiempo y la historia y pautas probables y potenciales aun remotamente, para orientar las decisiones y la acción en la presente coyuntura. Para eso sirven, por ejemplo, los ciclos míticos, imágenes evidenciadas en determinadas representaciones, la interpretación de los dibujos en la obra de Felipe Guamán Poma de Ayala y la contraposición entre el tiempo lineal de Occidente y el tiempo circular en los Andes. También Lozada muestra cómo los incas re-

constituyeron la historia para prosaicos fines políticos, cómo la religión es el campo privilegiado de cristalización de las relaciones de poder y cómo la economía se vincula con la organización del espacio, siendo imprescindible para cualquier sujeto político crear ilusiones que hagan tolerables las relaciones jerárquicas de dominio y de poder.

En contraposición a una visión lineal del tiempo que concibe la historia en una sucesión finita con un principio y un final universales, la representación del tiempo en los Andes se opone en sus raíces a la teología cristiana, al liberalismo, al materialismo histórico y al positivismo. El imaginario colectivo tradicional es renuente a la linealidad judeocristiana. Lozada muestra que el tiempo es representado en los Andes como circular, reversible y recuperable. El futuro es la resurrección del pasado a través del trasvase de arriba respecto de abajo, constituyendo un tiempo pendular y complejo. El pasado crece y se despliega en el futuro reflejando una sucesión de eventos que vuelven a acontecer durante un lapso marcado por el *pachacuti* que acontece.

Lozada destaca, en contra de los simplismos románticos, que entre los señoríos aymaras existieron conflictos, persistió la resistencia y el deseo de liberación del sometimiento ejercido por otros indios: por los incas. Y sin embargo, en medio de las contradicciones, cada señorío multiétnico articuló también la complementariedad, la reciprocidad y la cooperación. De este modo, el sistema de poder y de relaciones disimétricas se volvía tolerable gracias a la redistribución de la riqueza y al cumplimiento de las obligaciones sociales de parte de los señores aymaras. Lozada señala cómo los aymaras dominaron, explotaron y oprimieron a los chuquilas, a los urus y a los puquinas, mostrando las falacias de quienes asumen la máscara de ser sólo las víctimas sufridas y seculares.

En contra de las visiones románticas que pretenden mostrar que hasta antes de la conquista de los españoles no hubo en los Andes opresión política, cruenta violencia ni exacción económica, en el párrafo Lozada hace referencia a las formas de sometimiento que ejercieron los incas sobre los señoríos aymaras plasmando, por ejemplo, la estrategia del mitimayazgo. Esto permite comprender el pragmatismo aymara, la proclividad a la traición, el faccionalismo, la rearticulación y la ambigüedad en los compromisos políticos.

El último párrafo del libro, el vigésimo, trata los temas de la utopía, las crisis y la resistencia en los Andes. Lozada termina su itinerario intelectual reflexionando sobre la llamada “utopía andina”. Entendiendo a la utopía como la denuncia de la realidad y el anuncio de un ideal del que se ignora cómo se lo alcanzará, no cabe suponer que la representación de la historia en los Andes ni la imagen del *Incarri* siga las pautas de este modelo. Los *pachacutis* acontecen por fuerza extrahumana produciendo círculos en retornos segmentarios, identifican el futuro con el pasado y rechazan la existencia de un final universal. Consumados los recorridos de un giro de la sociedad en su inmediatez, se allana un racimo de círculos mayores, siempre de manera indefinida, para seguir girando.

Entre un *pachacuti* y otro, sin embargo, hay irrupciones de resistencia, expresiones de revuelta, manifestaciones por agilitar la próxima inversión. Tal es la función del *amaru* en la cosmovisión andina. Aparece como la intención consciente y la voluntad política transformadora, pero en realidad, lo que resulta está determinado por un orden cósmico, por el que se anula el fracaso o el éxito político. Si la acumulación de revueltas precipita un cambio,

es que la hora del mismo ha llegado, si los actores que resisten son reprimidos y aplastados su acción fue necesaria para un cambio futuro remoto o inmediato, inclusive toda acción política individual o colectiva, conservadora o transformadora coadyuva a cumplir el orden de la inversión cuando debe acontecer. La historia escapa a la volición y proyecto político reafirmando la necesidad de las categorías andinas, entre las que, al parecer, surge más o menos claramente según el caso, uno u otro *amaru*. Da la impresión de que Blithz Lozada es el *amaru* andino con contenido e imagen intelectual.

DISCURSO DEL AUTOR, BLITHZ LOZADA⁴

¿Qué es la cosmovisión?, ¿es posible hablar de una visión del mundo más o menos compartida en una región amplia y diversa como los Andes?, ¿qué sustenta tratar fuentes tan diversas como la representación del espacio, los mitos o la iconografía de Guamán Poma de Ayala para hablar de las representaciones andinas?, ¿qué autoriza suponer que subsista un sujeto andino del que se pueda interpretar un imaginario recurrente?, ¿con qué legitimidad teórica se incluyen autores o enfoques tan diversos como Platón, Heidegger o el feminismo en el libro *Cosmovisión, historia y política en los Andes*? En fin, ¿qué relación existe entre la coyuntura política actual de Bolivia con Evo Morales en la Presidencia de la República y, por ejemplo, las representaciones agro-ecológicas del mundo?

Éstos y muchos otros cuestionamientos he percibido en la larga historia de este libro, la historia de una investigación golpeada por las vicisitudes de la vida, pero también en la historia reciente en la que aparece de súbito como una publicación gentilmente impulsada por la incansable labor editorial de mi estimada amiga, la Dra. Mary Money.

En verdad, no tengo respuestas concluyentes a las preguntas. Creo que los libros son demasiado elocuentes, ponen en evidencia la intensidad o la banalidad de quienes los escribimos descubriendo nuestros deseos, los temores que nos asechan, las ansias y esperanzas que cobijamos y nuestras frustraciones. No espero convencer a nadie de que la hermenéutica heideggeriana, por ejemplo, es un rodeo anti-positivista que obliga a ser *otro* sólo por el hecho de que cada cultura, posición ideológica, perfil político, identidad social, diferencia económica e inclusive la diversidad de manifestaciones individuales que *somos* cada uno de nosotros, nos impelen a aceptar lo extraño y ajeno, convirtiéndonos al menos en parte, en *otras* personas.

Al margen de cómo en nuestro medio, por ejemplo la filosofía de Heidegger aparece a veces como una mercancía devaluada y otras como un recurso discursivo, para mí refiere el gesto adusto frente a la relatividad, el sinsentido del ser, la superficialidad de elegir “ser así” *aquí* y *ahora*, y la banalidad de ser alguien, pudiendo ser otros mil sujetos con identidades también fraccionadas jugando roles diversos en escenarios que no dejan de ser irremediablemente periféricos y carentes de sustancia. Ése es el existencialismo que siento como intelectual al verter el pensamiento de Heidegger para iluminar mi *aquí* y *ahora*, con un indígena en la Presidencia de la República.

⁴ Blithz Lozada estudió Filosofía, Economía, Educación y Ciencias Sociales. Ha obtenido títulos de maestría en Filosofía, Ciencias Políticas y Gestión de la Investigación Científica. Es docente e investigador de postgrado y pregrado en las Facultades de Humanidades y Derecho de la Universidad Mayor de San Andrés. Tiene doce libros y ha publicado en revistas especializadas o presentado a congresos o a eventos nacionales e internacionales, alrededor de treinta artículos científicos.

No busco convencer a ningún lector de que interprete la realidad boliviana, por ejemplo, leyendo a Platón. El placer estético, el brillo alegórico, la agudeza del intelecto sólo se descubre cultivando el suyo propio. A quienes descubren en sus diálogos al político que ensalza a los espartanos por su vida y régimen, les insinúo que Platón despreciaba las vacías promesas demagógicas y pensó la equidad de género en la individualidad que cada sujeto pueda construir. Pedagógicamente, por ejemplo, los masistas de hoy, podrían descubrir en Platón la valoración de la isonomía, deberían emular a los periecos para gobernar con mística de sacrificio y entereza, para que siendo pocos, *trescientos* quizá, establezcan con el ejemplo la posibilidad de *otra* sociedad, una que de verdad haga historia desde dentro, más acá del maquillaje y la mimesis repudiados por el filósofo.

Decía que los libros delatan. Éste pone en evidencia mis vicisitudes teóricas e intelectuales, pero también mis experiencias políticas y tensiones culturales. En él se devela mi radical inconformismo frente al poder, muchas de mis páginas traslucen mis frustraciones frente a los discursos amañados que fatídicamente ya no puedo creer, muchos párrafos dejan ver los resortes que impulsan gestos, actitudes y discursos de políticos en un mundo de pobreza y mediocridad donde lo único que abunda son sus ansias de cambiar la propia situación de miseria humana y económica, patéticamente entendiendo al *cambio* como la alternancia de *pasar* de abajo arriba, de comenzar a ocupar sitios de poder para aplastar al *otro* tal y como ellos fueron aplastados, y asumiendo al Estado como un botín. Sí, parece que se mantiene la actitud tan perniciosa para el bien común, de asumir que la lucha política tiene éxito, finalmente, si permite obtener la llave para abrir el cofre del botín: la llave del tráfico de influencias, la venalidad multicultural y plurilingüe, y el cinismo grosero y ramplón de cuerpos envilecidos en la lujuria adictiva del poder.

Peor aún, mi libro delata mis temores. Sí, temo que esta vorágine irracional y variopinta dé lugar a que nuestros gobernantes comiencen a creer sus propias mentiras. El nepotismo, la corrupción, la impunidad, el sectarismo y la depravada pulsión de hegemonía terminan en convulsiones internas, traiciones, delaciones y otra serie de prácticas fruto del lodo de donde surgieron. En realidad, el país ha sido siempre afectado por este estilo de práctica política, pero cuando las propias mentiras se asumen por los hablantes como verdades inconcusas, no sólo se dispersa toda esperanza de unidad y fortaleza de la nación, sino que llegamos a las puertas del final de la democracia: estamos en la antesala del fascismo.

Las páginas de mi libro delatan también mis vacíos, mis expectativas perdidas, mi asombro ante los alcances del ingenio mestizo para la exacción de los recursos públicos, y mi estupor por la anomia incólume, a veces demasiado complaciente e indefinida. Pareciera que a título de “cultura originaria” los bolivianos ahora no sólo tenemos que renunciar a vestir de cierta forma, sino tenemos que alejarnos de la razón, volvernos cómplices con los “hermanos” que ahora mienten, roban y deambulan holgazaneando cumpliendo funciones públicas en un Estado que resulta ahora más benefactor, paternalista, post-colonial y racista como nunca antes: un nuevo amo que engolosina de dinero y poder disqué a las “mayorías nacionales”.

Probablemente para algunos lo que digo parezca lapidario. Esas críticas también las he escuchado después de regalar algunos de los ejemplares de mi libro. Sí, en Bolivia, como autor de más de una docena de libros soy un perfecto desconocido y si no regalo algunos

ejemplares indicando qué parte podría interesarle a uno u otro potencial lector, ni siquiera recibo críticas. Bueno, reconozco ser radical, porque como Marx decía, tomo las cosas por la raíz, no por las ramas y menos por los frutos. Así, hablando de radicalismo, aprovecho este momento para referirme a otras raíces, sin antes dejar de agradecer a Carmelo Corzón por la publicación de otro libro hace diez años.

Como gracias a los brillantes periodistas de nuestro medio estoy siempre “out”, eso significa ser marginal y radical por si acaso, otro libro, publicado también por Producciones CI-MA y escrito con mi amigo Marco Antonio Saavedra, fue hace diez años, una incisiva crítica a la democracia pactada, crítica instantánea y permanentemente ignorada. Sí, ignorar las críticas es silenciar a los intelectuales radicales de la sociedad, es segar lo que sobresale para que todo sea pequeño en el alma, la mente y el cuerpo. Si la prensa, los políticos u otros intelectuales “in” hubieran prestado atención hace diez años a las críticas y advertencias que la democracia pactada iba precipitando en Bolivia, hubieran reparado en las consecuencias de la discrecionalidad y hubieran falseado las *lecciones* que los políticos corruptos, generosamente imparten gratuita y sistemáticamente a nuestros hijos para que sean como ellos. Hubiéramos creado instituciones que frenen la obsecuencia, que castiguen el oportunismo, que desenmascaren la demagogia, y que develen el cinismo y el pseudo revolucionarismo que se destiló entre los vergonzosos miristas, los apéndices neoliberales artífices de pequeños negocios, y los grandes proyectos en un país matizado por los bloqueos y las presiones de cada día, pero que para la presuntuosa “clase política” fue, es y será la jaula de la corrupción y la impunidad.

Espero que ese olvido instantáneo y permanente de mi libro anterior no sea el destino de mi nuevo libro. Espero también que si todavía existen personas de buena voluntad en Bolivia, ojalá *Cosmovisión, historia y política en los Andes* les ayude a advertir los riesgos y se sientan interpelados a cortarlos de raíz, aunque sea sólo individualmente. Pero volvamos al texto, ¿por qué la cosmovisión andina? Porque creo que al tomar cualquier expresión de la cultura material realizada por nuestras identidades híbridas y múltiples, no sólo dentro sino fuera de nuestro país, con mayor o menor énfasis, con excesiva o deficiente autoestima cultural, quienes realizamos tales expresiones, afirmamos lo que somos y cómo nos construimos. Creo, en verdad, que toda realización humana, económica, política y social, ideológica, religiosa o lo que fuera, es *cultural*.

Es posible descubrir en mi texto una estructura política recurrente en los Andes, partiendo, por ejemplo, de los dibujos de un hombre que tal vez no existió: Guamán Poma de Ayala; partiendo, por ejemplo, del análisis del empleo del agua para la vida y el trabajo, o partiendo de la interpretación del panteón andino: híbrido, anfibológico y multi-semántico, rebosante de representaciones sagradas terribles. También partí en otros momentos según mi humor intelectual, de la rutina comunitaria evidenciada en localidades perdidas, de la placa de Coricancha dibujada por Juan Santa Cruz Pachacuti, de varias expresiones rituales y gestos simbólicos que pueblan de ambiguas representaciones al espacio, tejen un devenir del tiempo encerrado en sus propios anillos, y dan lugar a interpretar los sentidos disueltos de ciclos míticos prehispánicos o paradojas ineludibles en la reciente y prolífica elaboración de la “utopía andina”.

Pero lo que hago en veinte párrafos del texto no es una interpretación estática y anquilosada. Ni se me asoma la idea de que la cosmovisión es un imaginario configurado como una reliquia ideológica. Por el contrario, se trata de un conjunto dinámico de componentes que permiten adecuar, ensamblar o encajar, las identidades y los roles de polares mundos andinos con inacabables cuadros de poder. He tratado de interpretar los diagramas de fuerza constituidos y en proceso de desarticulación, las relaciones que se disponen acomodando y ajustando sus componentes en la afirmación de las identidades que cada uno de nosotros asume como *suyas*.

En el libro muestro también que las representaciones románticas y las fantasías ideales provistas por sesgos interesados en obnubilar las relaciones de poder en los Andes, por ejemplo, con relación al imperio incaico, provocan la construcción de estereotipos discursivos impunes en el presente. Muestro que la responsabilidad de un indígena con poder no se mide por su habilidad retórica o por sus recursos para pertrecharse algunos años en el gobierno.

Se debería medir por cambiar el sentido del ejercicio del poder, por variar la herencia de una práctica política depravada en más de dos décadas de democracia pactada. Se tendría que medir no por hacer de Bolivia el símbolo del folklore político o por la habilidad de usar un culturalismo a ultranza, sino por convertir a su gestión, a su partido, a su gobierno, en el paradigma de una racionalidad que castigue la corrupción, que cambie nuestro sistema jurídico rebotante de impunidad y que discipline al ciudadano para que deje de succionar del Estado comenzando a aportar, construyendo un cambio de verdad con una sociedad en la que nosotros mismos seamos *otros*, al lado y en competencia con el mundo. Si algo de esto sucede, mi libro habrá tenido impacto. Espero que así sea.

Gracias.